



ACADEMIA CHILENA
DE CIENCIAS SOCIALES
POLÍTICAS Y MORALES

**Discurso de Recepción de Sol Serrano Pérez como Miembro de
Número de la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales**

3 de octubre de 2022

Lucía Santa Cruz Sutil

Es imposible evitar un lugar común al expresar hoy mi orgullo y satisfacción personal al poder representar a esta Academia para recibir como nuestra nueva miembro de número a Sol Serrano, Doctora en Historia y Primera mujer en recibir el Premio Nacional de la disciplina. Me parece de justicia poética que sea esta, nuestra academia de Ciencias Sociales Políticas y Morales, la que la acoja en su seno, porque Sol Serrano no solamente es una de la más distinguida representante de la historiografía de Chile y América de las últimas décadas, sino que porque ha ejercido su oficio -siempre sometido a las exigencias de métodos, cualitativos y cuantitativos lógicamente impecables y rigurosos, pero no privados de creatividad e intuición- siempre



ACADEMIA CHILENA
DE CIENCIAS SOCIALES
POLÍTICAS Y MORALES

vinculado, tanto en los temas que ha escogido como en la forma en que los ha abordado, dejando de lado el provincialismo histórico para incluir nuevos enfoques interdisciplinarios que colindan virtuosamente con las humanidades y las ciencias sociales y deslindan con la historia de las ideas.

Sus méritos para ser parte de nuestra comunidad traspasan las fronteras; la diversidad de la obra histórica es notable y aborda la historia de Chile y América: historia política, historia de la educación, expansión de la cultura escrita, formación del Estado, reflexiones sobre la filosofía de la historia y de sus métodos de enseñanza. Y, sin intentar explicar su curriculum vitae, cuya lectura excedería el tiempo que me ha sido concedido, debemos señalar que, lejos de esconderse en un fanal o torre de marfil en un archivo, que por definición es el lugar privilegiado para quien se complace en la búsqueda de nuevos horizontes del conocimiento, su vocación y su búsqueda no ha sido nunca la mera erudición, tratando temas poco relevantes. Como ella misma explica: “Me dediqué a la historia de Chile, algo que nunca habría sospechado



ACADEMIA CHILENA
DE CIENCIAS SOCIALES
POLÍTICAS Y MORALES

sino hubiera sido por el golpe de estado del '73. La pregunta dramática sobre la ruptura de la democracia chilena marcó mi itinerario historiográfico.”

Tal vez por este vínculo indisoluble entre historia y preocupación por el país, su afán investigativo no ha sido óbice para rehuir los cargos académicos, asesorías políticas al Presidente de la República Patricio Aylwin en los inicios de la transición; ha recibido asimismo reconocimientos y premios, becas, *fellowships*, y ha sido visitante de varias de las mayores universidades del mundo, ha participado en innumerables proyectos de investigación, en la dirección de revistas académicas y en comisiones académicas en las más diversas instituciones. Gran maestra, ha formado a generaciones de jóvenes historiadores dirigiendo sus tesis doctorales.

No puedo dejar de recalcar esa creatividad intuitiva para elegir los temas a investigar, pues se refieren siempre a problemas contemporáneos complejos que, analizados a través del uso de la evidencia, no solo han contribuido al conocimiento de nuestro pasado iluminando el presente,



ACADEMIA CHILENA
DE CIENCIAS SOCIALES
POLÍTICAS Y MORALES

sino que ha innovado en su disciplina, creando además vínculos entre el mundo académico, la ciudadanía en general y los temas que como nación nos afligen o convocan, ayudando de ese modo a entender cómo es que podemos contribuir a la construcción de una comunidad política firmemente anclada en los principios de la democracia. Y, casi como un paréntesis que no es solo anecdótico, no puedo dejar de recalcar la originalidad de los títulos de libros con que nos ha regalado: “Las Vírgenes viajeras”, “Que hacer con Dios en la República” y, menos conocido que ellos, un paper que presentó en plena Sorbonne a propósito de una agitada polémica feminista sobre las mujeres y la revolución francesa: su obra, a lo mejor para escándalo de algunos, se llamó ¿“Las monjas son mujeres”?

En lo personal no puedo resistir la tentación de recordar y regocijarme de que Sol Serrano haya llegado a mi vida hace ya tantos años, prácticamente aún una escolar a tomar mi curso de la revolución Francesa en la Universidad Católica, deslumbrado ya por su pasión por la historia, su pensamiento lúcido y creativo y su rigor intelectual. De



ACADEMIA CHILENA
DE CIENCIAS SOCIALES
POLÍTICAS Y MORALES

ayudante de cátedra primero, a gran y cercana amiga por hace ya muchas décadas, es el caso de una alumna que supera a su, entre comillas “maestra” y ésta se vanagloria, sin mérito personal alguno, al ver las promesas de entonces superadas por la realidad que emerge de esos años.

No hace mucho, en la inauguración del año académico del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad católica ella recordaba esos inicios mágicos en una universidad que, sin embargo, era una universidad, tenía una pena, porque por las circunstancias políticas del momento habían disminuido los márgenes del pensamiento crítico y, por lo tanto, la exultación intelectual que este produce.

Igual, el ingreso a la Pontificia Universidad Católica marcaba un hito no menor: “Dejar el jumper y los calcetines, el bolsón roñoso, el horario homogéneo y vestirse de *bluejeans*, andar con los libros en la mano y tomar la liebre según el horario de la clase del día me tenía exultante. Sentía que todo el mundo se daba cuenta de mi cambio de status, que me miraban en la calle y hasta me coqueteaban. Empecé a tener mis propios libros que los firmaba con el año, la ciudad y agregaba Historia UC”.



ACADEMIA CHILENA
DE CIENCIAS SOCIALES
POLÍTICAS Y MORALES

“Mi relación con la historia fue una cita ciega y un amor, sino a primera, sin duda a segunda vista. Evoco mi infancia, nuestra verdadera patria diría Rilke, porque junto a la lectura y la conversación había una tercera invitada: la escritura. Mi madre era novelista -no me dejaron leer las novelas de Elisa Serrana hasta los 17 años- quien sin ningún aspaviento escribía en una vieja Remington verde en una mesita modesta en el corredor, con cinco niñitas dando vueltas que le robábamos las hojas cuando se volaban y las devolvíamos a cambio de un mazapán. Mis hermanas todas escribían... menos yo. Pero tenía la esperanza de que alguna vez ese mundo imaginario y vacío se volviera imaginativo y nutritivo. La historia era una disciplina muy ardua para creer que allí podría imaginar algo. Hasta que pisé el archivo. Igual que con los libros, volví a no entender nada. Pero no importaba. Fichar en la Sala Medina me bastaba. De repente una frase me conmovía como, por ejemplo, una india que en su testamento dejaba a su hija una higuera”.

“El archivo me cambió la vida. Quizás porque allí podía sentir menos el complejo de la ignorancia y me introducía en un duelo amoroso, pero



ACADEMIA CHILENA
DE CIENCIAS SOCIALES
POLÍTICAS Y MORALES

duelo al fin, con aquellos que de formas diversas aparecían mediados en los libros. Ese duelo requería imaginación y allí viene ese tortuoso ejercicio que es la escritura.”

Sol Serrano ha escrito grandes libros sobre grandes temas. La construcción del estado y el rol de la Universidad en ese proceso, la relación de la religión y la política, la secularización del Estado desde la perspectiva de la religión, de sus múltiples actores, institucionales y sociales, de sus reacciones, cambios y adaptaciones y demuestra cómo es el proceso a través del cual la religión deja de ser el eje estructurante a partir del cual la sociedad se organiza, desde donde se organiza y legitima el poder y lo hace a través del estudio del sustrato social y cultural que no puede soslayarse, porque lo contrario implica una comprensión muy parcial de los fenómenos ocurridos. Y próximamente saldrá a la luz la historia de las misiones en la Araucanía , sus efectos en el proceso de integración y sus tensiones dentro del pueblo mapuche.

Sol Serrano ha demostrado en toda su obra una gran libertad para desprenderse de prejuicios y estrechos marcos teóricos que terminan en



ACADEMIA CHILENA
DE CIENCIAS SOCIALES
POLÍTICAS Y MORALES

tautologías y no permiten recoger la complejidad de las tramas inherentes a los acontecimientos humanos. Como ha dicho ella: “Soy reticente a la aplicación de marcos teóricos sin apropiación crítica, porque arriesga, vaya ironía, deshistorizar la historia al desvanecer la capacidad explicativa de la categoría del tiempo. Pasa a ser la comprobación, la pura evidencia, del marco teórico”.

Ello por cierto no excluye el uso de marcos teóricos sin los cuales no tendríamos categorías interpretativas.

Sol Serrano ha escrito grandes libros de historia reconocidos como magníficos aportes al conocimiento, no solo en Chile sino también en una amplia, vasta y distinguida comunidad académica, no solo en latino América, en Estados Unidos y Europa, especialmente en Francia. Fue allí donde Sol encontró un nicho para habitar dentro de su disciplina. Ella explica: “Hasta fines del XVIII la historia habitaba en dos campos casi contrapuestos: el de la erudición pura, los anticuarianistas y la literatura, específicamente en la retórica.



ACADEMIA CHILENA
DE CIENCIAS SOCIALES
POLÍTICAS Y MORALES

Confiesa que para ella fue relevante el surgimiento de lo que podríamos llamar la nueva historia política y la historia cultural -distinta de los estudios culturales- que reivindica el tiempo corto y el estudio de las prácticas sociales y políticas en su relación con los imaginarios y las ideologías. Francois Furet y Roger Chartier son sus nombres emblemáticos.

Así lo explica: “Pero fue en los 80, a mediados de esa década, con el renacer de la nueva historia política como una historia de los vínculos del poder desde la vivencia de actores concretos, desde las prácticas políticas, sociales y culturales que encontré un “hogar”. François X. La Guerra fue crucial. Fue la relación entre ideologías y prácticas en la política moderna la que guió finalmente mi investigación”.

Es posible que el contacto con esos grandes maestros de la historia en el siglo XX hayan contribuido a la originalidad de sus investigaciones con rigor metodológico pero también creatividad intuitiva expresada con fluidez, coherencia interna y gran talento narrativo en un lenguaje donde la belleza de la palabra importa.



ACADEMIA CHILENA
DE CIENCIAS SOCIALES
POLÍTICAS Y MORALES

Implícita en toda su obra está también esa tensión permanente entre el cambio y la tradición; entre iniciativas constructivistas y la realidad social que se resiste a las meras categorías racionales.

Hay un rasgo del trabajo de Sol Serrano en el que excede a la mayoría de sus pares y se refiere a la forma como a través del estudio de lo particular, permite ver con nuevos ojos fenómenos muchísimos más amplios y trascendentes.

En *Universidad y Nación* no solo nos entrega un apasionante relato de la obra de Andrés Bello y la fundación de la Universidad de Chile, sino que con ello creó un nuevo marco analítico e interpretativo de la cultura política del siglo XIX demostrando que entre 1830 y 1870 el republicanismo y el catolicismo no eran entendidos como conflictivo sino complementarios en la formación de una sociedad comprometida con un Estado educativo para racionalizar mejor la sociedad.

Sus libros dan historicidad a discusiones complejas y las aleja de discusiones ideológicas vacías sin un contexto histórico. Su historia de la educación, y sobre todo su magistral obra, *El Liceo*, (que debería ser



ACADEMIA CHILENA
DE CIENCIAS SOCIALES
POLÍTICAS Y MORALES

lectura obligatoria de estudiantes profesores y políticos) nos permite entender aspectos del debate sobre la educación pública igualmente relevantes hoy.

Permítaseme una pequeña reflexión al respecto. Es evidente que el desarrollo de la educación como una tarea imperativa del Estado es inherente a la Revolución Francesa y a una concepción basada en el axioma de que todos los hombres nacen libre e iguales; de que los gobiernos se generan por el ejercicio de la soberanía popular, lo cual exige el uso de la razón ilustrada por parte de quienes conforman la ciudadanía y la fe en la capacidad transformadora del conocimiento para organizar las instituciones sociales de acuerdo a un orden racional.

El Estado o sus representantes serían los que vislumbran, imbuidos por las creencias ilustradas y embebidos en el liberalismo francés, las posibilidades de transformación consustanciales a un sistema nacional de educación.

Así se forma en los inicios de la República un consenso respecto al estado Docente y sus beneficios cuando Iglesia y Estado eran activos



ACADEMIA CHILENA
DE CIENCIAS SOCIALES
POLÍTICAS Y MORALES

aliados por la catolicidad de este último y ello funciona hasta la pérdida del carácter católico del Estado lo cual lleva a visiones plurales respecto al rol de los gobiernos y de la sociedad civil que son incompatibles, lo cual incita a la resistencia al poder del Estado cuando este atenta contra la libertad de enseñanza.

El interés de Sol Serrano por la educación pública ha contribuido a comprender y difundir la formación de la República y sus acuciantes interrogantes, desmitificando muchos mitos sobre una época que a veces se mira con nostalgia mal fundada, como por ejemplo que por el hecho de ser gratuita era también igualitaria, pues la evidencia dura nos muestra que era profundamente segmentada.

“Los niños no iban a la escuela -nos dice- porque no tenían zapatos y les daba vergüenza. No llegaban porque no tenían colación. No llegaban porque todavía usaban una ropa que era demasiado campesina para la ciudad”, no llegaban a la escuela porque por hambre no podían recorrer los kilómetros a pie que los distanciaba de la escuela más cercana. En suma, la evidencia nos muestra que al contrario de lo que muchas veces



ACADEMIA CHILENA
DE CIENCIAS SOCIALES
POLÍTICAS Y MORALES

se imagina la educación pública no fue igualitaria sino segmentada tanto como era la sociedad. Así, por ejemplo, en 1910, año del bicentenario, había 150 mil alumnos en las escuelas primarias y solo la completaron dos mil y solo 280 terminaron el liceo. En 1960 sólo el 20 % de los jóvenes entre 15 y 19 estaban en el liceo y el 4% entraba a la universidad.

Sol, en sus palabras: “Hoy definiría mi búsqueda historiográfica y lo que inspira mi futuro, como la construcción de la conciencia histórica moderna, la vivencia del tiempo como formas diversas de pertenencia y cómo aquellas pertenencias derivaron en la formación de una comunidad política que asume el tiempo en un sentido moderno, como construcción del futuro”.

Del mismo modo, en su activa vida pública, desde sus inicios como estudiante universitaria ha contribuido a expandir el conocimiento de la formación del Estado, de la sociedad y sus vínculos, de la política, la religión y ha aportado significativamente a consolidar los principios de una vida en la polis democrática, civilizada, alejada de la frivolidad y la



ACADEMIA CHILENA
DE CIENCIAS SOCIALES
POLÍTICAS Y MORALES

mitología y siempre basada en la deliberación racional. Corresponde entonces que esta Academia, donde como dice ella el elemento común a las disciplinas y vocaciones que concurren... es la vinculación de todas ellas con la “polis”, es decir... con nuestra condición de ciudadanos... de miembros de la sociedad política en que estamos insertos”, sea la casa donde a futuro Sol pueda seguir contribuyendo a la construcción de una mejor República de la cual con mucha razón se ha definido como una hija privilegiada. Pues, como señala en su discurso: “Vivimos claramente una crisis de la temporalidad moderna. Muchos sostienen que vivimos solo en un presente continuo sin pasado y sin esa fe en el futuro a construir”.

Es uno de los grandes temas de la *polis* que reúne a nuestra Academia, concluye. Y yo añado: su visión del tiempo, de la memoria, de la relación entre las teorías y las prácticas, entre la evidencia y la imaginación creativa -que duda cabe- iluminará con rayos de luz nuevos, distintos y creativos nuestras deliberaciones y debates.